

## ¿HACIA UN PERONISMO DE CENTRO? UN ABORDAJE DE LA EXPERIENCIA DE LA JP LEALTAD (1973-1974)

---

ESPACIO ABIERTO

*PABLO ENRIQUE GARRIDO – garridopabloe@gmail.com  
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas*

FECHA DE RECEPCIÓN: 28-4-2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 27-5-2020

### *Resumen*

Juventud Peronista Lealtad fue el nombre que finalmente tomó un grupo de militantes que, entre 1973 y 1974, decidieron alejarse de la organización peronista Montoneros. Expresaban de ese modo su desacuerdo con las decisiones políticas que llevaban a la organización a un enfrentamiento con Perón, y lograron así representar la escisión más importante que sufrió Montoneros a lo largo de su historia. Sin embargo, la experiencia de los “leales” fue breve, al no lograr articular una nueva organización con peso propio en el medio de un escenario político y social convulsionado.

El artículo girará alrededor de esta trunca experiencia militante, guiado por ciertos interrogantes: cuáles fueron las condiciones que propiciaron la ruptura con Montoneros; qué elementos caracterizaron a este grupo de militantes disidentes; cuáles fueron las dificultades con las que se encontraron luego de la ruptura; y cuáles fueron las causas de la disolución final del grupo.

Para lograrlo, recurriremos a entrevistas y otras fuentes testimoniales, publicaciones del período, y bibliografía académica. La articulación de estos elementos permitirá realizar un nuevo abordaje de esta experiencia política, que buscará explicar por qué fracasó en su intento por evitar el clivaje entre izquierda y derecha peronista, para ser simplemente “leales a Perón”.

Palabras clave: Juventud Peronista Lealtad - Montoneros – Peronismo – Perón – Centro Político.

### TOWARDS A CENTER PERONISM? AN APPROACH TO THE LOYALTY PERONIST YOUTH EXPERIENCE

---

#### *Abstract*

Loyalty Peronist Youth was the name that a group of militants chose after deciding to leave the Peronist organization “Montoneros” during 1973 and 1974. By doing that, they expressed their disagreement with the political decisions that led the organization to a confrontation with Peron. This way, they became the most important split-off that Montoneros suffered throughout its

history. However, the 'loyal' experience was brief, as they failed to articulate a new and solid organization with its own political weight in an agitated social and political context.

The article analyses this failed militant experience, guided by the following questions: which were the conditions that led 'the loyal' to the split-off from Montoneros? Which were the main elements that characterized this group of dissident militants? Which were the difficulties they faced after the split-off? And lastly, which were the causes of the final dissolution of this group?

To answer them, we will conduct interviews and analyse testimonial books, publications of the analysed timeframe, and previous academic articles. The articulation of these elements will allow a novel approach to the political experience of interest to this article, seeking to explain why it failed in its attempt to avoid the cleavage between Peronist left and right, to be simply 'loyal to Peron'.

Key Words: Loyalty Peronist Youth – Montoneros – Peronism – Peron – Political Center.

## ***1. Introducción***

A pesar de la disciplina y el verticalismo pregonados por Montoneros, o quizás por esos mismos elementos, se produjeron a lo largo de su historia importantes disidencias: algunas de ellas no terminaron en rupturas abiertas, pero otras significaron intentos de nuevas experiencias de militancia, con grupos que no tendrían mayor relevancia política y se disolverían sin alcanzar los objetivos propuestos. En los últimos años se ha desarrollado un corpus de bibliografía académica que ha enriquecido el debate sobre estas experiencias<sup>1</sup>.

El presente artículo se iniciará con el repaso de los elementos centrales que derivaron en la escisión de Montoneros conocida como Juventud Peronista Lealtad. Abordará luego su breve experiencia y su pronta disolución a lo largo de 1974.

¿Por qué reseñar entonces la fugaz historia de la JP Lealtad, un espacio que terminó disolviéndose al poco tiempo? ¿Acaso porque, como proponen algunos de sus artífices (Duzdevich, Raffoul y Beltramini, 2015), tuvieron la virtud de salvar vidas, teniendo en cuenta que, comparados con Montoneros, fueron pocos los integrantes que sucumbieron ante la posterior represión genocida? No exactamente. El trabajo propondrá analizar la experiencia "leal" como una muestra de la viabilidad, o, más precisamente, de la inviabilidad de pretender ensayar una

---

<sup>1</sup> Sobre el tema recomendamos la consulta de Alderete (2017); Alonso (2018); Confino (2019); Garategaray (2012); Mingrone (2013); Montero (2008); Pozzoni (2015, 2018); Salcedo (2011); Seminara (2015); Slipak (2013, 2017, 2018).

*Tercera Posición* a nivel local en la década de 1970, entre los polos que denominaremos izquierda y derecha peronista.

La referencia a posiciones de izquierda y derecha podría suponer una conceptualización del espectro político diádica que no deje lugar a espacios intermedios, como describe, por caso, Maurice Duverger (2002). Sin embargo, pensamos que resulta más certera la propuesta de Giovanni Sartori (2005), en su clasificación de partidos y sistemas de partidos, en la que presenta a estos polos como parte de un “*continuum*” o “continuo conceptual”, en el cual se renuncia a encontrar un contenido ontológico fijo para cada polo, por el “carácter irremediablemente relativo de tal contraposición”. Si bien dicho carácter implica dificultades para comparaciones transnacionales, Sartori señala que el problema se evita al “comparar grupos de simpatizantes partidistas dentro de sus respectivos países” (Sartori, 2005:419–421). En nuestro caso, además, se trata de un análisis restringido a un período de tiempo acotado.

Precisamente por dicho carácter relativo, el contenido del centro político depende de aquellas posiciones que se encuentran a sus extremos, quedando relacionado el centro con una postura de mediación entre los polos, de moderación. Esta posición se convierte en un espacio de mayor visibilidad cuanto más distantes se encuentran entre sí las posiciones de izquierda y derecha (Sartori, 2005:414). También Marco Revelli (2014) hace hincapié en la naturaleza esencialmente relacional de la distinción entre esas categorías. A su vez, Norberto Bobbio (1995) retoma esas posiciones en su opúsculo titulado “Derecha e izquierda”, pero propone complementar ese carácter relacional con ciertos contenidos ontológicos básicos, que se relacionarían con posturas distintas sobre la igualdad y el conflicto distributivo. De todas formas, aún en este caso, el centro político continúa siendo eminentemente relacional, ya que su contenido depende de la antítesis entre los polos: “el centro, definiéndose ni de derecha ni de izquierda y no pudiéndose definir de otra manera, la presupone y extrae de su existencia su propia razón de ser” (Bobbio, 1995:55).

En lo que concierne al período analizado, Daniela Slipak (2015) ha formulado una advertencia acerca de la necesidad de evitar interpretaciones lineales ante el uso del término “izquierda peronista”, pues resulta posible que se pierda de vista la diversidad de organizaciones, intelectuales y actores que la conformaban.

Sin embargo, encontramos trabajos recientes sobre el período, que han utilizado categorías de este tipo sin dejar de remarcar la heterogeneidad que caracterizó a estos espacios. En un artículo en el que se repasan los usos dados a la categoría de izquierda peronista en la historiografía, se afirma que “es útil para analizar rasgos de la compleja cultura del peronismo, de sus transformaciones políticas e ideológicas continentales y aún globales, con la condición de renunciar a definir un núcleo definicional privilegiado y excluyente” (Caruso et al., 2017:86). Esta última cláusula aleja al grupo de historiadores de las discusiones ontológicas sobre la izquierda<sup>2</sup>, a la vez que advierten sobre la necesidad de realizar estas clasificaciones según aspectos y características de diversa índole, antes que por una sola dimensión -en palabras de los autores, se trata de un “clasificador politético y no monotético” (2017:86).

401

Sergio Friedemann (2018a) utiliza la misma categoría, a la que define como “analítica, relacional y relativa”. A su vez, señala que la izquierda peronista de los primeros años setenta se trataba de un espacio heterogéneo y diverso, aunque se distinguía por “un elemento unificador: la articulación en su seno de distintas versiones de la tradición marxista y la identidad peronista” (p.170). A pesar de dicha heterogeneidad, el autor sostiene que Montoneros logró devenir en la organización hegemónica de la izquierda peronista en el período que abordamos (Friedemann, 2018b).

Finalmente, Besoky (2013) utiliza la categoría “derecha peronista” para analizar organizaciones como el Movimiento de la Juventud Federal, la Concertación Nacional Universitaria, Alianza Libertadora Nacionalista, el Comando de

---

<sup>2</sup> De hecho, expresamente se alejan de la diferenciación ontológica propuesta por Bobbio a partir de la concepción sobre la igualdad. No obstante, podría ser provechoso indagar en futuras investigaciones si no había marcadas diferencias en ese campo entre izquierda y derecha peronista, en especial a partir de conceptos como “socialización de la economía” y “socialismo nacional”.

Organización, la Juventud Peronista de la República Argentina, y la Juventud Sindical Peronista. También en este caso señala la heterogeneidad del espacio, aunque identifica rasgos comunes: "el énfasis en el nacionalismo, el revisionismo histórico con especial hincapié en la figura de Rosas, un marcado antisemitismo y anticomunismo, y cierta preferencia por la acción directa" (Besoky, 2013:14).

Los autores coinciden en que ambas categorías son rara vez reivindicadas como propias por los actores, sino que funcionan generalmente como acusaciones atribuidas por sus rivales en la disputa intraperonista (Besoky, 2013; Friedemann, 2018a), elemento que lleva a Friedemann a afirmar que "izquierda peronista" es una categoría analítica.

Nuestra hipótesis consiste en que la JP Lealtad implicó una ruptura movimientista de Montoneros que tuvo como táctica ocupar el centro político del peronismo. En ese sentido, a lo largo del artículo sostendremos que el movimientismo implicaba optar por Perón en su disputa con Montoneros; mientras que aspirar a ocupar el centro significaba ubicarse distante tanto de la izquierda como de la derecha en la disputa intraperonista.

Es por ello que, para aproximarnos a entender cuáles fueron las condiciones que permitieron el surgimiento de la JP Lealtad, y al mismo tiempo signaron su fracaso en términos de construcción política, primeramente reseñaremos las líneas centrales del conflicto entre Perón y Montoneros; en las secciones siguientes nos detendremos en el surgimiento y las tempranas dificultades que encontró la nueva organización; y, finalmente, analizaremos cuáles fueron las causas que llevaron a su desintegración.

Para lograrlo, recurriremos a bibliografía académica, al análisis de testimonios de militantes y publicaciones del período, y a libros que, sin ser estrictamente académicos, contienen testimonios de actores que intervinieron en los hechos analizados. No obstante, tanto en el caso de los relatos orales, como en el de los libros testimoniales, tomaremos en cuenta las complejidades que presenta la apelación a la memoria de los actores cuando se realizan investigaciones de historia reciente (Jelin, 2002). Sin embargo, la triangulación de estos testimonios

con la bibliografía previa, y el análisis de periódicos y revistas de la época, serán elementos fundamentales para apreciar por qué los disidentes se alejaron de Montoneros, cuál fue su estrategia posterior, y cuáles fueron las limitaciones, tanto políticas como materiales, que frustraron la experiencia de la JP Lealtad.

## *2. La trayectoria de Montoneros como una encrucijada*

Para poder abordar la escisión conocida como JP Lealtad en 1974, presentaremos brevemente algunos elementos que marcaron la experiencia de su organización madre: en menos de cuatro años “Montoneros” había pasado de ser el nombre que adoptaron un grupo relativamente reducido de militantes, a una de las organizaciones políticas más grandes de la Argentina<sup>3</sup>.

El estreno público de Montoneros, el 29 de mayo de 1970, con el secuestro del General Aramburu, había generado sorpresa no solamente por la envergadura de la operación, sino por el perfil de los primeros y más prominentes Montoneros: en su mayoría se trataba de jóvenes de clase media y media-alta que habían tenido experiencias de activismo cristiano (Donatello, 2003, 2010; Lanusse, 2005; Lenci, 1998).

Esto reflejaba un fenómeno curioso: no sólo se volcaba hacia la izquierda del espectro político un sector del peronismo, sino que al mismo tiempo se estaban peronizando sectores de la clase media, tradicionalmente antiperonistas, y que previamente se habían vinculado con otros tipos de experiencia política de “izquierdas” (Altamirano, 2000; Friedemann, 2017).

El testimonio de Aldo Duzdevich, militante de Montoneros de la Segunda Sección de la Provincia de Buenos Aires, y posteriormente uno de los fundadores de la JP Lealtad, nos presenta un caso de este fenómeno:

Yo soy un Montonero de manual, porque soy hijo de clase media, mi viejo era comerciante y era profundamente antiperonista (...) Empecé a participar a los seis o siete años en Acción Católica y eso fue lo que nos dio una formación

---

<sup>3</sup> Sobre la deriva de la organización durante ese período puede consultarse Bartoletti (2010); Boetto (2019); Gillespie (2011); Lanusse (2005); Otero (2019); Pacheco (2019), entre otros.

espiritual, moral y de compromiso con el otro. En el origen de la organización Montoneros todos salieron de los grupos cristianos, porque este fue un caminito casi natural (A. Duzdevich, comunicación personal, 11 de mayo de 2016)<sup>4</sup>.

Es destacable que el establecimiento de la figura de un “Montonero de manual” en los términos de este testimonio, excluiría entonces, entre otras trayectorias militantes, a las de quienes, con una formación marxista y alejada de las prácticas religiosas, se sumarían posteriormente a Montoneros. Esta diferenciación es un elemento en el que los disidentes harán hincapié.

Por otra parte, el vínculo con la formación cristiana nos plantea una duda sobre la apelación a la memoria de los actores: ¿cuánto influyen en esta elaboración conceptual las obras que en las últimas décadas resaltaron el vínculo entre Montoneros y el cristianismo (Campos, 2016; Donatello, 2003, 2010; Lenci, 1998)? Sin embargo, hallamos un testimonio en el que, tres décadas atrás, un ex integrante de la organización con un recorrido militante distinto al de Duzdevich, hacía una evaluación similar sobre los rasgos relativos al cristianismo que se apreciaban en los mandos de Montoneros. Juan Gelman había analizado estas influencias al señalar que parte de la conducción se había caracterizado por una concepción “aristotélico tomista” de tipo sacrificial de la política, ya que “su formación estuvo ligada al misticismo y a la religión” [Mero 2014(1985):116–22].

En estos testimonios, ambos mundos -el de Montoneros y el del cristianismo- aparecen vinculados en los relatos por un fuerte arrojo y la idea de trascendencia y sacrificio, antes que en el compromiso con el prójimo. El propio Duzdevich cuenta que en la Juventud de Acción Católica cantaban una marcha inspirada en versos falangistas: *si muero en la batalla sin inclinar la frente seré condecorado con la cruz azul de acero de los héroes de la JAC*. “Con nueve o diez años, en hilera india en la montaña, cantando eso, vos me ponías el fusil al hombro y listo, yo seguía derecho (...) Había una vocación mística de sacrificio cristiano” (comunicación personal, 2016). Luego, encuentra el vínculo entre esa formación y las aspiraciones emancipatorias: “(...) la máxima vocación cristiana es imitar a Cristo e ir a

<sup>4</sup> La entrevista fue realizada por el autor junto a su colega Facundo Castro.

sacrificarte. En los 70' no había romanos, estaban los yanquis y las dictaduras" (Duzdevich, comunicación personal, 2016).

Este grupo que irrumpía en la política argentina se encontraba entonces ante una encrucijada: cómo relacionarse con el movimiento peronista. Lanusse (2005) señala que este escenario planteaba tres grandes caminos posibles para la organización: movimientismo, alternativismo o tendencismo. A grandes trazos, el movimientismo implicaba interpretar al peronismo como un movimiento revolucionario, y, por lo tanto, dirigido por un conductor, Perón, también revolucionario. En este esquema, el rol de estas organizaciones sería encargarse de la lucha armada, bajo el liderazgo de Perón. Por otro lado, los alternativistas proponían mantener al peronismo como una identidad con gran potencial por su carácter popular, pero no aceptaban convivir con la dirigencia sindical peronista mayoritaria, que no tenía una perspectiva de conflicto clasista. Esta postura veía en Perón a un líder burgués y proponía construir una herramienta política propia clasista. Finalmente, el tendencismo consistía en reconocer la potencialidad revolucionaria del peronismo, buscar dar una lucha a su interior a través de la creación de una Tendencia Revolucionaria en su seno, y mantener una convivencia táctica con la dirigencia sindical que era definida, por lo menos, como no revolucionaria. Añadimos que, desde nuestra perspectiva, esta tríada de tipos ideales podía presentar matices entre las posturas<sup>5</sup>.

405

Perón buscó mantener a Montoneros dentro de una estrategia movimientista, al reconocerlos en 1971 como las "formaciones especiales" del movimiento<sup>6</sup>, concediéndoles así el encabezar la lucha armada en el país, pero manteniendo para sí la conducción estratégica del peronismo desde el exilio. En ese sentido apuntaba

---

<sup>5</sup> El debate entre movimientismo y alternativismo puede hallarse en discusiones del período (Cullen, 2013), y, por lo tanto, ambas categorías pueden ser pensadas como categorías nativas. En cambio, "tendencismo" aparece en principio como un término introducido por los investigadores para analizar una opción política no nominada como tal por los actores, por lo que se trataría de una categoría analítica (Friedemann, 2018a; Soprano, 2007). De todas formas, resulta materia para futuras indagaciones confirmar si efectivamente "tendencismo" no era un concepto utilizado en el período.

<sup>6</sup> Así se expresa Perón en su Carta a Montoneros (20/02/71) y en el mensaje "A los compañeros de la juventud" (23/02/71), reproducidos en Baschetti (1995).



el nombramiento de Rodolfo Galimberti, referente de JAEN (Juventud Argentina para la Emancipación Nacional) con estrechos vínculos con Montoneros<sup>7</sup>, junto a Julián Licastro como representantes de la Juventud Peronista.

Sin embargo, con el “engorde” de la organización en 1972 y los primeros meses de 1973, se fue volcando hacia una postura *tendencista*, en especial a partir del trabajo de nuevas organizaciones políticas de “superficie” en diversos campos – entre otras, la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la JP Regionales, y la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), esta última en abierta competencia con las 62 Organizaciones Peronistas- que respondían a Montoneros dentro de lo que se denominaría Tendencia Peronista Revolucionaria (Bartoletti, 2010; Boetto, 2019).

La campaña electoral que finalizó con la elección de Cámpora en marzo de 1973 resultó un momento de lucimiento para la Tendencia, que logró movilizar a las actividades proselitistas grandes cantidades de militantes y adherentes, en especial a través de las mencionadas organizaciones políticas “de superficie” (Bartoletti, 2010; Gillespie, 2011).

Sin embargo, los primeros enfrentamientos con Perón llegarían tempranamente. Luego del triunfo electoral, en un acto en Atlanta, Galimberti convocó a formar milicias populares, lo que rápidamente le costó una reprimenda de Perón y su exclusión como representante de la JP. Tras la asunción del gobierno peronista, Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) aceptaron suspender las operaciones armadas.

No obstante, al mismo tiempo se produjeron numerosas tomas de edificios públicos por parte de organizaciones diversas del peronismo: de la izquierda peronista, de la derecha peronista, sindicales, e incluso por parte de trabajadores no necesariamente sindicalizados (“Hubo ocupaciones...”, 1973:18; “Organizaciones políticas...”, 1973:8). Los argumentos eran de lo más variados:

---

<sup>7</sup> Juan Manuel Abal Medina, entonces Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, sostiene en una entrevista que incluso mucho antes de ingresar a Montoneros, “Galimberti tenía su grupo, JAEN, pero él quería ser Montonero. Él funcionaba como enlace de Montoneros de manera permanente” (Abal Medina, 2005).

evitar que se “reciclaran” continuistas, o impedir que los tomaran sectores rivales dentro de la disputa intraperonista. Lo cierto es que se prolongaron durante semanas y pusieron en juego la autoridad del gobierno<sup>8</sup>.

En numerosas provincias se produjeron rápidamente disputas políticas, entre los funcionarios provinciales que respondían a la Tendencia y los que pertenecían al sindicalismo peronista (Antúnez, 2011; Servetto, 2011).

Finalmente, el enfrentamiento entre ambas facciones estalló violentamente el 20 de junio, mientras los militantes esperaban el arribo de Perón en Ezeiza<sup>9</sup>. Lo más relevante para nosotros es, sin embargo, la reacción de Perón ante estos sucesos. Sin esperar resultados de investigaciones posteriores, el 21 de junio emitió un discurso que se puede entender como muy duro con la Tendencia. Sobre él, Duzdevich evalúa que es el discurso “de un tipo que dice ‘yo vengo en son de paz, no me armen este quilombo’” (comunicación personal, 2016). Mercedes Depino, quien llegó a Montoneros luego de su fusión con las FAR en 1973, en cambio, remarca “la ambigüedad” de los discursos de Perón, pero manifiesta que fue un discurso contra la izquierda peronista (M. Depino, comunicación personal, septiembre de 2016)<sup>10</sup>. A pesar del paso del tiempo, las interpretaciones divergentes pueden leerse como correspondientes con sus trayectorias: el primero finalmente rompería con Montoneros para ser “leal a Perón”, la última permanecería en la organización hasta entrada la dictadura.

No obstante, el discurso del 21 de junio de 1973 parece tener destinatarios bastante evidentes: proponía volver “al apogeo de nuestra creación, de casa al trabajo y del trabajo a casa”. Cuando desde la Tendencia comenzaban a vislumbrar

---

<sup>8</sup> Sobre este fenómeno, ver Nievas (1999).

<sup>9</sup> Relatos y análisis sobre la mencionada “masacre de Ezeiza” pueden encontrarse en Verbitsky (1985); Amaral (2010) y Fonte (2014).

<sup>10</sup> Mercedes Depino es una militante que se inició en las FAR y luego se integraría junto a su organización en Montoneros, en la Columna Norte bajo las órdenes de Rodolfo Galimberti. Ocuparía su cargo de Oficial de Montoneros hasta octubre de 1976, cuando, con diferencias con la conducción, marchó al exilio (M. Depino, comunicación personal, septiembre de 2016). La entrevista fue realizada por el autor junto a su colega Facundo Castro.

la Teoría del Cerco<sup>11</sup>, Perón afirmaba: “conozco perfectamente lo que está ocurriendo en el país, los que creen lo contrario se equivocan”. Y llamaba a neutralizar a los que pretendían “deformar” al Movimiento “desde abajo y desde arriba (...) Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen”. Finalmente lanzaba una última advertencia contra los “enemigos embozados y encubiertos o disimulados” (Verbitsky, 1985:202).

Depino recuerda que luego de estos eventos, Montoneros y FAR -según su testimonio, tras varios meses de acercamiento, en la práctica ya operaban en conjunto- realizaron una marcha a la residencia de Perón para “romper el cerco”. La respuesta fue el nombramiento de López Rega como interlocutor con la juventud (Bartoletti, 2010:461).

Las consecuencias de Ezeiza fueron diversas. Por un lado, el 13 de julio se precipitó la renuncia de Cámpora, junto a la de su vice Solano Lima. El Presidente Provisional del Senado fue enviado en comisión al exterior para que asumiera Lastiri, yerno de López Rega y presidente de la Cámara de Diputados. Pero el momento más álgido se vivió en septiembre. Dos días después de las elecciones que consagraron presidente a Perón, fue ejecutado en Flores José Ignacio Rucci, Secretario General de la CGT y actor clave del “Pacto Social”, el programa económico y político del gobierno. Si bien existió confusión en principio sobre la autoría del hecho, son numerosos los testimonios de militantes de la época que le asignan la autoría a Montoneros (Anguita y Caparrós, 1998; Duzdevich et al., 2015; Peyrou, 2010; Wainfeld e Ivancich, 1983).

Esto significó un punto de quiebre, no sólo en la relación de Montoneros con Perón, sino al interior de la propia organización. La idea de matar a un líder peronista, bajo un gobierno peronista, era demasiado para aquellos militantes que seguían

---

<sup>11</sup> Según esta teoría, Perón estaba aislado de su pueblo por culpa del entorno, especialmente José López Rega, entonces Ministro de Bienestar Social. Montoneros buscaría “romper el cerco” en las movilizaciones posteriores para reencontrarse con su líder.

reconociéndose leales al General<sup>12</sup>. Se comenzaba a estructurar así una línea disidente que desembocaría en la proclama de la JP Lealtad.

### *3. La “ruptura” como muestra de lealtad*

A medida que se acentuaba el enfrentamiento que proponía la Conducción de Montoneros con Perón, se delineaba más claramente el surgimiento de un ala disidente. Según numerosos testimonios, en septiembre comenzó a circular entre los militantes montoneros un Documento de la Conducción, que sería apodado “la Biblia”, en el que se explicaban las diferencias con Perón, cada vez más profundas (Anguita y Caparrós, 1998; Salcedo, 2011; Wainfeld e Ivancich, 1983). Al mismo tiempo, el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista emitía un Documento Reservado en el que se declaraba en estado de guerra contra los “grupos marxistas” que atacaban a figuras del peronismo, muchos de ellos “infiltrados” en el propio movimiento (“Texto del Documento Reservado”, 1973).

Los disidentes, todavía sin estructura, acentuaban su descontento. En diciembre, el cura Jorge Galli, militante de Montoneros y principal impulsor del grupo, se reunió con Perón para adelantarle la idea de generar una ruptura en la organización y fundar una JP leal a su interlocutor. Horacio González, participante originario de la disidencia, recuerda en una entrevista sobre el tema que “el Padre Galli tenía mucha influencia sobre todo el grupo y estaba muy decidido a ofrecerle a Perón un grupo que siguiérase llamando Montoneros y que fuera peronista, que respondiera a Perón” (González, 2015)<sup>13</sup>.

Una lectura común entre los disidentes era que la influencia cada vez mayor de los cuadros marxistas provenientes de las FAR, había alejado a la conducción de Montoneros de su peronismo original (Salcedo, 2011:188). Darían nacimiento a la idea de un desvío que enturbió la trayectoria de Montoneros (Slipak, 2015). Podemos interpretar que dicha línea argumental implicaba que, si originalmente

---

<sup>12</sup> Tanto el testimonio de Duzdevich (comunicación personal, 2016) como el de González (2015) coinciden en esta apreciación.

<sup>13</sup> Horacio González fue militante de la Juventud Peronista Regionales que respondía a Montoneros, hasta que se produjo la disidencia y pasó a integrar la JP Lealtad (González, 2015).

Montoneros era el producto de jóvenes de clase media que se habían *peronizado* en la resistencia al régimen, ahora, influidos por los dirigentes de las FAR, parecían *desperonizarse* aún más rápidamente con el peronismo en el gobierno. De hecho, Salcedo (2011) encuentra que, entre los testimonios que recogió de la Columna Oeste, la fusión con las FAR y el supuesto reemplazo ideológico del peronismo por el socialismo, aparecen en el discurso de los antiguos militantes como la razón central de la ruptura. Sin embargo, el autor pone en duda estos discursos al sostener que las invocaciones al socialismo estaban presentes desde mucho antes en el discurso montonero: “Señalar a las FAR parece un medio de buscar un culpable por un cambio de rumbo, que no fue de la Conducción Nacional sino de los que decidieron romper y conformar Lealtad” (Salcedo, 2011:248).

Depino propone una mirada opuesta a aquellos discursos de la Columna Oeste y la idea de “desvío”. Entendía el conflicto entre Perón, por un lado, y Montoneros y FAR, por el otro, como inevitable “porque claramente el proyecto que tenía Perón no era el mismo que teníamos las organizaciones armadas, que era hacer la Revolución. Equivocado o no era ése” (comunicación personal, 2016). Y remarca que “ninguna de las organizaciones armadas teníamos el famoso ‘Programa’ o ‘Plan de Gobierno’ (...) pero lo que sí quedaba claro es que no queríamos la Comunidad Organizada”. La línea oficial de Montoneros remarcaba que el que había cambiado era Perón: “Quedaba claro además que desde que había regresado, Perón ya no hablaba más del socialismo nacional” (comunicación personal, 2016).

En cambio, señala Depino como punto de quiebre entre Montoneros y los “leales” la ejecución de Rucci. Ubica en ese punto el elemento que “a la Lealtad le permitió transformarse en Lealtad. Aquellos compañeros dudaban de que no era momento de enfrentarse con Perón (...) eso les permitió la justificación para irse de la organización” (comunicación personal, 2016). La tensión entre Perón y Montoneros aumentaba: luego del asalto al Cuartel de Azul por parte del ERP en enero de 1974, el Poder Ejecutivo propuso aumentar las penas del Código Penal contra estas acciones. Los Diputados de la Tendencia se resistían, y, luego de una mentada e infructuosa reunión con el presidente, la mayoría de ellos renunciaron a

sus bancas<sup>14</sup>. Pero un grupo de cinco diputados, liderado por Nicolás Giménez<sup>15</sup>, se negó a renunciar y, por lo tanto, a confrontar directamente con Perón (Oliver, Romero y Perelmiter, 2003; Pozzoni, 2015).

A los pocos días, el 3 de febrero, el propio Giménez encabezó en Baradero un Congreso de la JP de la Segunda Sección de la Provincia de Buenos Aires, en el que se nombraron autoridades para este nuevo grupo. Duzdevich et al. (2015:205) sostienen que fue entonces que nació la JP Lealtad, ya que se hizo pública la ruptura con la JP Regionales y Montoneros, y funcionó como un impulso para que se sucedieran rupturas similares en otros puntos del país.

Sin embargo, la primera mención pública de esta escisión es a través de una solicitada que publicaron el 14 de marzo bajo el nombre “Montoneros. Soldados de Perón” (“Al Pueblo Peronista”, 1974:12). El hecho de conservar el nombre puede ser vinculado con la idea de Galli de mantener un grupo de Montoneros “verdaderos” que respondieran a Perón. González lo recuerda como una apropiación indebida:

Era la usurpación de un nombre: los Montoneros se habían puesto así (...) inventaron lo que hoy llamaríamos el logo, la marca, la identificación y el drama, ellos eran los autores. Los advenedizos no podíamos tomar el nombre, eso fue un error muy grave (González, 2015).

En la solicitada, los disidentes desconocían a la Conducción Nacional y declaraban a Perón como único conductor de Montoneros. Sin embargo, recién el 1 de mayo se vería por primera vez un estandarte de la JP Lealtad en una movilización (“La tendencia a abandonar el peronismo”, 1974).

Las referencias al respecto de la magnitud de la disidencia “leal” son escasas. Anguita y Caparrós (1998:390) señalan que entre el 5 y el 10% de los militantes de

---

<sup>14</sup> Los diputados renunciantes fueron ocho: Rodolfo Vittar, Santiago Díaz Ortiz, Roberto Vidaña, Diego Muñiz Barreto, Carlos Kunkel, Jorge Gellel, Armando Croatto y Aníbal Iturrieta (“Primero la Patria”, 1974:2).

<sup>15</sup> Los otros cuatro diputados eran Enrique Svrsek, Juan Manuel Ramírez, Juana Romero y Nilda Garré (Pozzoni, 2015:55).

Montoneros abandonaron la agrupación para crear la JP Lealtad. La revista *Movimiento* relataba en 1974 que la novel organización había movilizó al acto del 1 de mayo “5000 militantes” (“La tendencia...”, 1974:14). En definitiva, resulta difícil cuantificar fielmente los participantes de un espacio de tan efímero recorrido.

Algunos de sus integrantes eran Galli, Eduardo Moreno, Patricio Jeanmaire, Aldo Duzdevich, Norberto Ivancich, y Horacio González. Este último recuerda que quien tomaba las decisiones dentro del grupo primigenio de disidentes era el cura Galli, mientras que Jeanmaire había sido el inventor del nombre “Columna Artigas”, identificación que había sido utilizada para expresar disidencias antes de “romper” con Montoneros (González, 2015). Sin embargo, la figura de mayor relevancia a nivel nacional era de forma excluyente el Diputado Nicolás Giménez.

Jorge Obeid fue otra figura política relevante que expresó una disidencia con Montoneros en los primeros meses de 1974, como referente de la Regional II de la JP, que abarcaba Entre Ríos y Santa Fe. Sin embargo, parece haber servido sólo como una figura de referencia externa para los líderes de la JP Lealtad (Montero, 2008:3). No intentó conformar un nuevo espacio político en su provincia, y de hecho partió hacia el extranjero luego de que la conducción de Montoneros condenara su accionar (Alonso, 2018:10).

El caso de otro disidente del período, José Luis Nell, resulta más complejo porque Gillespie (2011:78) lo sindicó como integrante de la Lealtad; pero Anguita y Caparrós (1998), que siguen su recorrido militante de manera detallada hasta su muerte, no mencionan que haya integrado esta experiencia. Algo similar sucede con el texto de Duzdevich et.al. (2015), mientras que Montero (2008:21) recurre a un testimonio de Horacio González para sostener que, si bien Nell expresó conocidas disidencias con la conducción de Montoneros, nunca participó de la nueva organización.

También se proclamaron escisiones en áreas específicas, como la JUP y la UES Lealtad<sup>16</sup>. De hecho, dentro de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, lograron un peso particularmente importante en la Facultad de Ciencias Económicas, por la presencia de González como docente, pero, especialmente, por contar allí con el único decano de la JP Lealtad, Oscar Sbarra Mitre<sup>17</sup>. Cuando estalló la escisión, Sbarra Mitre formó una alianza circunstancial con los decanos de Ingeniería, Enrique Martínez, y Exactas, Roberto Lugo. Juntos le solicitaron al futuro rector normalizador, Solano Lima, que desplazara a los decanos cercanos a Montoneros. Sin embargo, al poco tiempo, fueron Martínez y Lugo quienes tendrían que dejar sus cargos (Friedemann, 2018a:185). Sbarra Mitre, a su vez, sería desplazado con la intervención de Ottalagano.

Precisamente en Económicas se realizó el 28 de abril el Primer Congreso regional de la JP Lealtad, con representación de Capital Federal, el Gran Buenos Aires en sus diversas regionales, y el interior de la provincia (“Leales a Perón”, 1974). Los referentes de la Lealtad podían exhibir una trayectoria importante de militancia en diversos espacios del peronismo (Garategaray, 2012:11; Pozzoni, 2018:139), lo que acentuaba el desprecio hacia la línea de su antigua organización, que, consideraban, se había visto alterada por los “recién llegados” de las FAR. A su vez, habían pertenecido mayoritariamente a la rama política de Montoneros, en sus organizaciones “de superficie” (Duzdevich, comunicación personal, 2016)<sup>18</sup>.

Por la brevedad de la experiencia, nunca alcanzaron a constituirse como una organización política plenamente estructurada. Sin embargo, existieron discusiones con opiniones heterogéneas sobre el carácter organizativo de la JP Lealtad: ¿deberían convertirse en una organización político-militar o netamente política? (Duzdevich et al., 2015; Wainfeld e Ivancich, 1983). La realidad, veremos,

---

<sup>16</sup> Así lo indican los documentos “Esta es la política de la Lealtad” (JP Lealtad, 1974) y “Gobierno popular y por qué los nuevos planes” (JUP Lealtad, 1974), que coinciden con bibliografía previa (Montero, 2008) y el relato de participantes de la organización (Duzdevich et al., 2015).

<sup>17</sup> Ver González (2015). También se encuentra explicitado en Friedemann (2018a).

<sup>18</sup> Ver también González (2015), Garategaray (2012) y Pozzoni (2015, 2018).



es que más allá de su subordinación a Perón, ni siquiera bajo su presidencia abandonaron totalmente las armas como herramienta para la política.

En definitiva, como afirma Pozzoni (2018), “la JP Lealtad se trató de una ruptura movimientista” (p.106). Agregamos que esto se producía al mismo tiempo que Montoneros se inclinaba cada vez más hacia el tendencismo, e, incluso, se iba perfilando hacia la configuración de la búsqueda de una alternativa independiente, a medida que profundizaba su enfrentamiento con el gobierno.

No obstante, el escenario político requería definiciones complejas. Anguita y Caparrós (1998) le atribuyen a Andrés Framini una advertencia a los “leales” que resultaría profética: “Creen que van a poder mantenerse en el medio, como una especie de intermediadores entre izquierda y derecha (...) Si no están con Montoneros van a caer en manos de la burocracia y de las bandas de la derecha” (p.390).

La brevedad de la experiencia de la JP Lealtad puede ser leída entonces como un signo de que no existía, en la coyuntura, un espacio de centro al interior del peronismo, que fuera viable ocupar políticamente entre las dos facciones en pugna.

414

#### ***4. Dinero y política***

Una de las aristas que nos permite abordar esta experiencia es la relación entre dinero y política. La fallida construcción de la Lealtad exhibe que una organización política requería –y probablemente aún requiere- recursos materiales para su funcionamiento: sin una fuente definida de ingresos, su supervivencia se torna compleja. En el escenario peronista se encontraba entre dos espacios con amplios recursos: mientras podemos pensar que los sindicatos tenían un doble ingreso –los fondos sindicales por un lado, y, por otro, recursos derivados de los numerosos cargos gubernamentales que ocupaban sus hombres-, los Montoneros conservaban una importante estructura organizacional que les permitía recurrir a “operativos” –acciones armadas- para recaudar fondos.

A su vez, si bien el protagonismo en la campaña no se había traducido en un liderazgo similar a la hora de recibir cargos, los relatos sugieren que la línea oficial

de Montoneros tenía, al menos durante 1973, todavía muchos más funcionarios que la naciente JP Lealtad (Anguita y Caparrós, 1998; Duzdevich et al., 2015; Perdía, 2013).

Svampa (2003:397) destaca que la rama de la juventud del peronismo había recibido menos cargos a nivel nacional de los que esperaba. En la misma línea, Juan Manuel Abal Medina, entonces Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, señala que la participación de la juventud en la distribución de cargos fue “muy poca”. Por un lado, relativiza su peso en las nominaciones de los gobernadores, ya que sostiene que lo que primó en las provincias más importantes fue mantener “un poco la idea vieja del peronismo: ‘número uno le corresponde al partido’ se decía, o sea a los políticos; número dos, al sindicalismo” (Abal Medina, 2005). Y, según su testimonio, en cuanto a las listas de diputados también recibieron pocos escaños: “ocho, uno por regional. La juventud estaba dividida en ocho regiones, entonces iba uno por cada regional, no hubo más. Sí tenía opinión para sugerir algunos más: por caso sugirió a Mujica, a Ortega Peña” (Abal Medina, 2005).

415

De todas formas, Depino recuerda que los militantes de la Tendencia no ansiaban esos cargos: “nos sacaban horas para la Revolución, para el trabajo en el barrio, para hacer operaciones militares para conseguir plata. Los *jetones* que estaban como Diputados era porque la Organización había decidido que ocuparan esos cargos, pero ninguno quería ser Diputado” (comunicación personal, 2016). Los aprovechaban para agrandar la organización y consolidar el trabajo territorial, pero “no era una aspiración ocupar esos lugares; (...) era mejor tenerlos, pero no era una preocupación perderlos” (comunicación personal, 2016).

Esta actitud significó una desventaja a la hora de disputar espacios institucionales de poder dentro del movimiento peronista.

Aun así, Montoneros tenía una situación financiera mucho más propicia para llevar adelante la actividad política que sus antiguos compañeros que ahora conformaban la Lealtad. Éste fue el motivo elemental por el cual los integrantes de la nueva organización disidente no pudieron dejar las armas: tuvieron que hacer nuevos

“operativos” para financiar la política. Y en ese sentido, el hecho de provenir mayoritariamente de las estructuras políticas y no militares de Montoneros representaba una desventaja. Al respecto, Duzdevich relata el último secuestro de la JP Lealtad:

Abril de 1974. Dijimos que dejamos las armas, qué sé yo...Pero vos tenías toda una estructura de cuadros rentados, de vehículos, de casas alquiladas y de gente que eran clandestinos y no laburaban, que vivían de la guita de la Organización. Y cuando te vas de la Organización se termina la guita de la Organización. Y en la Organización lo normal era que la única fuente recaudatoria fuera el secuestro extorsivo. Entonces éstos [sus compañeros de La Lealtad] secuestran a un industrial de San Martín... con tanta suerte que la mujer no quiere pagar el rescate. El viejo dice ‘señor guerrillero, lárgueme que yo le pago...’. Y éstos no tenían ni para un sánduche (sic), y lo tenían secuestrado en una quinta que no era de ellos. En un momento, detienen a uno, el tipo se escapa... todos presos. Y ahí se termina la parte del grupo más duro, el grupo militar queda totalmente desarticulado (Duzdevich, comunicación personal, 2016)<sup>19</sup>.

Esta historia de cariz tragicómico revela la poca capacidad operativa del grupo, más aún si lo comparamos con Montoneros, que el año siguiente llevaría adelante con éxito el secuestro de los hermanos Born, del que obtendrían el rescate más alto del que se tiene registro en la historia de las operaciones guerrilleras (Bartoletti, 2010:127).

Los límites a la naciente organización no solamente eran establecidos por el escenario político, sino también por las finanzas. La ruptura no parecía haberles traído mayores réditos a los integrantes de la JP Lealtad que, para mitad de año, no tenían recursos económicos para sostener el funcionamiento de la organización, no tenían aún una estructura clara, ni, mucho menos, habían logrado acceder a puestos importantes en el gobierno. Sólo tenían claro que su líder era Perón.

### ***5. La revista Movimiento: consolidar un perfil centrista***

---

<sup>19</sup> El testimonio coincide en cuanto a la existencia de dicho secuestro con el de Oscar Balestieri, presentado por Pozzoni (2013), mientras que Montero (2008:15) no afirma su existencia, pero lo presenta como una sugerencia de un entrevistado.

La revista dirigida por Miguel Saiegh con la colaboración de Horacio Eichelbaum, Ricardo Roa, Hernán Patiño y, en los últimos números, Ricardo Sánchez, consistió en un periódico quincenal de once números entre abril y septiembre de 1974. Slipak (2017) señala que “si bien no fue un órgano de prensa oficial de la Juventud Peronista Lealtad, sus 11 números de tirada quincenal fueron editados por sectores simpatizantes y afines a la disidencia” (p.45). Es el propio Saiegh quien aclara que era un simpatizante y que la publicación “no fue un proyecto que surgió de la JP Lealtad. Yo tenía la posibilidad económica de hacerlo y me largo (...) Así nació la revista” (Duzdevich et al., 2015:251).

La publicación tuvo un número cero en el que denunciaba la “infantocracia”, contra “el monopolio de la política que pretenden para sí algunos sectores juveniles” y señalaba el daño que generaba al peronismo la lucha entre “la Patria Socialista y la Patria Vandorista” (“Perón: de nuevo en la Rosada”, 1974:10).

Su número uno fue el posterior al acto del 1 de mayo que representó el divorcio público de Perón con la Tendencia. Por supuesto, la JP Lealtad se quedó en el acto, diferenciándose de Montoneros. Desde la revista, decidieron poner en tapa el título “La vieja trampa del peronismo sin Perón”, con una volanta en la que incluían en la misma lista a Vandor y a la Tendencia. Al mismo tiempo, en el interior de la publicación apelaban a la metáfora para definir como marxistas o infiltrados a sus excompañeros: “La distancia entre Plaza de Mayo y Moscú” (1974:4). El recurso funcionaba como contraste con la noticia que aparecía luego sobre el primer congreso regional de la JP Lealtad.

En el mismo número, intentaban demostrar con fotografías que no eran tantas las personas que se habían retirado de la Plaza el 1 de mayo. Existían también las denuncias contra la Policía Federal, por torturas cometidas a militantes peronistas, con el mismo lugar que el reclamo por el secuestro de la militante Virginia Arario de Maratea, según se sugería, capturada por la Tendencia. Esta última denuncia se repetía, luego de haber aparecido en el número cero, y la víctima era descripta por Movimiento como una militante de la “Juventud Peronista Lealtad de La Matanza” (“La Tendencia Guarda Silencio”, 1974:31).

Sin embargo, en un trabajo reciente sobre el régimen de castigos en la organización Montoneros, Virginia Arario niega haber formado parte de la JP Lealtad o siquiera haber conocido la iniciativa disidente antes de los hechos: “Yo no estaba enterada de ese armado de la Lealtad (...) Yo lo que quería era parar y ver, desensillar hasta que aclare. Yo no quería seguir la lucha en otro espacio” (Boco, 2019:7).

El testimonio de Arario explicaría por qué, a pesar de ser una referente del peronismo en La Matanza -elemento en el que se corresponde la entrevista con el contenido de Movimiento-, su nombre no figura en ningún comunicado de la JP Lealtad, ni en ningún armado político de ese espacio, ni antes ni después de su cautiverio.

¿Por qué entonces la revista Movimiento la menciona como militante de la JP Lealtad y los dirigentes de este espacio reclamaban por su liberación? Es factible pensar que este elemento les permitía una vez más ubicarse en el “centro” de la disputa intraperonista: denunciaban la violencia de la derecha peronista, pero al mismo tiempo impugnaban la violencia de la izquierda, declarándose víctimas de ella<sup>20</sup>.

418

A medida que avanzaban las ediciones de la revista, las críticas a sus antiguos compañeros eran cada vez más frontales. En el número tres, se los identifica como la principal oposición al gobierno: “el partido opositor es el que actúa principalmente bajo las siglas y consignas de las JP de las regionales” (“Ultras”, 1974:5), mientras hermanaban a su vez a Montoneros y ERP bajo el rótulo de “tendenciosos y ultras”. En el número siguiente reiteraban esta posición al ubicar a la Tendencia por fuera del movimiento peronista, y valorar el rol del movimiento obrero en el acto del 12 de junio, el último en vida de Perón.

Los primeros cinco números fueron de neto respaldo a Perón, mientras que los seis finales apuntaban a sostener la gestión de Isabel. La publicación tendía a equiparar la violencia de la guerrilla con la paraestatal, y, a medida que pasaban los números,

---

<sup>20</sup> El número uno de Movimiento es un ejemplo claro: en la página 30 denuncia torturas policiales a militantes peronistas sobrevivientes de Trelew (“Los peronistas exigimos”, 1974:30) y en la siguiente reclama por la liberación de Arario (“La Tendencia Guarda Silencio”, 1974:31).

justificaba cada vez más rotundamente la represión estatal legal. En ese sentido, en el número ocho, Movimiento señalaba:

No caben dudas ya de que hay que elegir entre este proceso que está desarrollándose y la violencia destinada a crearle contradicciones para destruirlo. A este respecto todas las <terceras posiciones> sólo tienden a un mismo resultado: excluirse, declararse neutral o favorecer en definitiva a uno u otro bando, sin reconocerlo ni asumirlo públicamente (“Sólo el pueblo”, 1974:6).

Finalmente, en su último número, de septiembre de 1974, inmediatamente después del anuncio del pase a la clandestinidad por parte de Montoneros, el editorial aclara la postura de la revista: está a favor de que se reprima por la fuerza a “la subversión contrarrevolucionaria” –en la cual ubica al ERP, a Montoneros y a otras agrupaciones menores-, pero dicha tarea debía llevarse a cabo dentro de la legalidad (“S.O.S.”, 1974:1).

Otro elemento llamativo de Movimiento son sus avisos publicitarios. Entre los pocos que publicaba, se destacaban los del Ministerio de Bienestar Social, al mando de José López Rega. Mientras la organización Lealtad fracasaba rotundamente en conseguir fondos, Movimiento lograba financiarse desde la cartera más cuestionada por la izquierda peronista.

No obstante, Mercedes Depino no cree que esto representara algún tipo de acuerdo político con López Rega por parte de la organización con la que estuvo enfrentada:

“a Perón y a la derecha peronista le vino muy bien [la ruptura], entonces es posible que, aunque no haya habido una relación orgánica, habrán ido y le habrán tirado plata para eso [la revista]. (...) De todos modos no creo que se pueda decir que a la Lealtad la financiaba López Rega” (Depino, comunicación personal, 2016).

La experiencia de Movimiento finalizó en septiembre de 1974, cuando una bomba destruyó la redacción<sup>21</sup>. También en el plano editorial, a la JP Lealtad le resultaba difícil encontrar un espacio en el medio de un escenario político convulsionado.

## *6. Escenas de la disgregación*

La muerte de Perón ocurrida el 1 de julio de 1974 fue un golpe letal para la joven organización disidente. Con el pequeño grupo militar que tenía la JP Lealtad completamente desmembrado luego de los episodios de abril, ya no había lugar para operativos armados. Al mismo tiempo, con la muerte de Perón, el lugar para hacer política para una organización que se había enemistado fuertemente con Montoneros, y no era respetada tampoco por la derecha peronista ni por los sindicatos, se había reducido también considerablemente hasta ser casi inexistente: “para los montoneros, los ‘lealtad’ eran traidores a destruir. Para la derecha peronista y el sindicalismo, hasta ayer eran montoneros, por lo tanto, poco fiables” (Duzdevich et al., 2015:251).

La JP Lealtad había buscado erigirse en la voz de una franja del peronismo a la que veía carente de representación: los peronistas de Perón, que harían precisamente lo que les dijera “el General”. Buscaban ocupar un espacio en el espectro político del peronismo que creían vacío: el del centro. Si la frase premonitoria atribuida a Framini marcaba la dificultad de cumplir ese rol aún en vida de Perón, con la muerte del líder del movimiento se convertía en una tarea imposible. El propio Duzdevich señala que “con Perón en vida había una posibilidad de construir bajo el paraguas de Perón una alternativa que no fuese correrse a la derecha o correrse a la izquierda. Muerto Perón, es cierto que el espacio político de eso desaparece, no hay dónde quedarse” (comunicación personal, 2016).

La primera reacción de los “leales” tras la muerte de Perón fue comenzar una defensa cerrada de la flamante presidenta. El alineamiento con el gobierno implicaba respetar la decisión del fallecido líder con respecto a la línea sucesoria, y, al mismo tiempo, un acto de diferenciación de sus viejos compañeros. Esta figura,

---

<sup>21</sup> Así lo señala Arturo Armada (2008), exdirector de la revista *Envío*, entrevistado por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini.

la de la diferenciación, es un tópico que se repite en los análisis sobre la JP Lealtad<sup>22</sup>.

Sin embargo, al sufrir la desconfianza de los dos actores principales que protagonizaban la violenta disputa por el legado peronista -sin Perón en el escenario, el accionar de la Triple A se intensificaba (Besoky, 2016:230-4)-, la defensa de Isabel fue poco eficaz, y la Lealtad se quedaría sin posibilidades de terciar ni incidir siquiera en el escenario político. Sin capacidad de disputar militar ni políticamente, a partir de la muerte de Perón comenzaría la disgregación de la organización y su disolución dentro del espacio peronista (Duzdevich et. al., 2015; Garategaray, 2012; Montero, 2008; Pozzoni, 2018).

Algunos trabajos históricos han sugerido interpretar a la JP Lealtad como una escisión de Montoneros centrista (Besoky, 2016; Garategaray, 2012). Proponemos entonces, desde la ciencia política, precisar que el estudio de caso del frustrado intento que constituyó la JP Lealtad, se puede inscribir en los estudios sobre el centro político en los momentos de fuerte enfrentamiento entre actores que ocupan posiciones extremas del espectro<sup>23</sup>. En este caso, con la particularidad de que se trataba de una disputa entre visiones aparentemente irreconciliables al interior de un mismo movimiento político.

La flamante organización no había logrado su objetivo de ocupar el espacio del centro del peronismo: por la intensidad de la competencia centrífuga (Sartori, 2005) entre izquierda y derecha en la disputa intraperonista, este espacio del centro resultaba inhabitable, y las condiciones políticas no parecían las más propicias para que los escasos “leales” logran reconstruirlo. En un escenario de alta complejidad, la revisión de la experiencia de la JP Lealtad se trata entonces del

---

<sup>22</sup> Ejemplos de ello se pueden consultar en Garategaray (2012), Montero (2008), Pozzoni (2015, 2018), Salcedo (2011), y Slipak (2013). Pozzoni (2015) también señala que, a pesar de que tanto en Movimiento como en una parte importante de la JP Lealtad se optó por la defensa de la presidenta, se suscitaban también debates al respecto en la organización, que resultaron una nueva dificultad para su consolidación política (p.58).

<sup>23</sup> En ciencia política es un texto señero sobre el asunto el de Giovanni Sartori (2005). Sin embargo, los análisis en esa clave suelen tratar la distancia ideológica entre partidos.



relato de una táctica fallida de construcción de poder: el laberinto peronista de la década del 70' mostraba no tener salidas fáciles.

## *7. Reflexiones finales*

La irrupción de Montoneros como organización armada del peronismo en la escena pública significó un movimiento disruptivo no sólo en el escenario social, sino también al interior del propio peronismo. La naciente organización debía plantearse cómo insertarse –o no- en el movimiento peronista: tomar una postura movimientista, tendencista o alternativista. Al mismo tiempo, Perón junto a las ramas políticas y sindicales, debían resolver cómo se relacionarían con una organización de peso ascendente que expresaba reconfiguraciones en la identidad peronista.

La falta de síntesis de los elementos previos llevó al enfrentamiento sin retorno entre Montoneros y Perón: mientras el líder fue acotando los espacios que asignaba a la pujante organización, esta última se desplazaba desde el movimientismo inicial hacia el tendencismo. Las acciones de Montoneros en 1973 incluso mellaban la legitimidad y la autoridad del gobierno para cuya elección habían invertido vastos esfuerzos durante la campaña electoral. La disputa con Perón escaló hasta niveles insospechados tiempo atrás, y una fracción de Montoneros no estaba dispuesta a pelearse con su líder.

La JP Lealtad pretendía entonces ser una ruptura movimientista, diferenciándose de las nuevas posturas de Montoneros. Se enfrentó, sin embargo, a una pregunta constitutiva: ¿debía convertirse en una organización político-militar o estrictamente política? Como vimos, se trataba en verdad de una falsa disyuntiva, ya que la falta de cargos políticos y otros ingresos que permitieran financiar sus actividades, le impidieron al nuevo espacio disidente abandonar las armas: los operativos armados eran la única posibilidad que les quedaba a sus militantes para conseguir fondos. Sin embargo, la inexperiencia militar de sus cuadros eminentemente políticos les trajo en ese campo un fracaso rotundo. Los límites de los “leales” no eran sólo políticos, sino también financieros y operativos: la

intersección entre política y dinero representaba para la naciente organización un nuevo nudo gordiano imposible de resolver.

La revista Movimiento no dudó en intentar resolver esa carencia con un movimiento de diferenciación, recibiendo fondos publicitarios del Ministerio de Bienestar Social. Al mismo tiempo, denunció desde sus páginas la violencia tanto de la derecha como de la izquierda. No obstante, este intento editorial de generar un órgano “de centro”, leal al gobierno –primero a Perón y luego a Isabel-, también encontró un límite demarcado ruidosamente por el contexto político.

Sería la muerte de Perón el punto final para la JP Lealtad, que terminaría sus días con una lenta y silenciosa disgregación. Sin embargo, esta experiencia que se intentó presentar como un espacio de juventud movimientista al interior del peronismo, funciona como una oportunidad para hablar de las experiencias que intentan habitar el “centro político”.

Es así que la deriva de la JP Lealtad permite pensar que, en el conflictivo escenario político de la década del 70', no había lugar para experiencias centristas exitosas. En uno de los momentos más convulsionados de la historia reciente, los “leales” creyeron ver en el centro del espectro político un espacio a ocupar. Sin embargo, el fracaso de la Lealtad demostraba la dificultad de ocupar ese vacío hostil entre dos facciones peronistas fuertemente distanciadas entre sí, que se disputaban el legado de la experiencia política más potente de la Argentina en el siglo XX.

### *¿Cómo se cita este artículo?*

GARRIDO, P. E. (2020). ¿Hacia un peronismo de centro? Un abordaje de la experiencia de la JP Lealtad (1973-1974). *Argumentos: revista de crítica social*, 22, 398-430. Recuperado de: [link]

## *Documentos, periódicos y entrevistas*

Abal Medina, J.M. (2005). *Entrevista a J.M. Abal Medina*. Red de Archivos Orales de la Argentina Contemporánea, disponible en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Buenos Aires.

Al Pueblo Peronista. (14 de marzo de 1974). Clarín, p.12.

Armada, A. (19 de abril de 2008). *Entrevista a Arturo Armada (Director de la Revista Envido)*. Entrevistado por Norberto Raffoul y Rodolfo Beltramini. Recuperado de: <http://revistaenvido.blogspot.com/2011/11/entrevista-arturo-armada-director-de-la.html>

Depino, M. (septiembre de 2016). Comunicación personal con el autor y Facundo Castro.

Duzdevich, A. (11 de mayo de 2016). Comunicación personal con el autor y Facundo Castro.

González, H. (18 de octubre de 2015). *Testimonio de Horacio Luis González*. Biblioteca Nacional Argentina, Buenos Aires. Recuperado de <https://www.bn.gov.ar/micrositios/multimedia/ddhh/private-video-1>

Hubo ocupaciones de diversas instituciones. (7 de junio de 1973). La Nación, p.18.

Juventud Peronista Lealtad. (1974). Esta es la política de la Lealtad. Recuperado de <https://eltopoblindado.com/opm-peronistas/otras-organizaciones-peronistas/juventud-peronista-lealtad/esta-es-la-politica-de-lealtad/>

Juventud Universitaria Peronista Lealtad. (1974). Gobierno popular y por qué los nuevos planes. Recuperado de <https://eltopoblindado.com/agrupaciones/opm-peronistas/otras-organizaciones-peronistas/juventud-peronista-lealtad/>

Leales a Perón. (Mayo de 1974). Movimiento, (1), p.27.

La distancia entre Plaza de Mayo y Moscú. (Mayo de 1974). Movimiento, (1), p.4.

La tendencia a abandonar el peronismo. (Mayo de 1974). Movimiento, (1), p.14.

La Tendencia Guarda Silencio. (Mayo de 1974). *Movimiento*, (1), p.31.

Los peronistas exigimos que se investigue. (Mayo de 1974). *Movimiento*, (1), p.30.

Organizaciones políticas y gremiales ocuparon ayer reparticiones públicas. (12 de junio de 1973). *La Prensa*, p.8.

Perón: de nuevo en la Rosada. (Abril de 1974). *Movimiento*, (0), p.10.

Primero la Patria, luego el Movimiento, después los hombres. (29 de enero de 1974). *El Descamisado*, p.4.

Sólo el pueblo legaliza la violencia. (Agosto de 1974). *Movimiento*, (8), pp.6-7.

S.O.S. (Septiembre de 1974). *Movimiento*, (10), p.1.

Texto del Documento Reservado. (2 de octubre de 1973). *La Opinión*. Recuperado de <http://socompa.info/historias/terrorismo-de-estado-para-depurar/>

Ultras: una oposición armada. (Junio de 1974). *Movimiento*, (3), p.5.

### ***Bibliografía y otras fuentes.***

Alderete, L. (2017). El repliegue montonero. Tensiones entre la Columna Norte y la Conducción Nacional. *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. Recuperado de <http://cdsa.academica.org/000-019/365>

Alonso, F. (2018). Memorias y significaciones del pasado: la disidencia de Montoneros en la Ciudad de Santa Fe en 1974. *Historia Regional* (38), 1-14. Recuperado de <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/233/512>

Altamirano, C. (2000). *Peronismo y cultura de Izquierdas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Amaral, S. (2010). Ezeiza, 20 de junio de 1973. ¿Hubo una masacre o solo hechos aislados?. *Todo es Historia* N°510.

Anguita, E. y Caparrós, M. (1998). *La Voluntad. Una historia de la militancia*

*revolucionaria en la Argentina. Tomo III.* Buenos Aires: Planeta.

Antúnez, D. (2011). *La Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)* (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca.

Bartoletti, J. (2010). *Montoneros: De La Movilización a La Organización. Un Caso Paradigmático de Militarización* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de San Martín.

Baschetti, R. (1995). *Documentos. De la guerrilla peronista al gobierno popular.* Buenos Aires: De la Campana.

Besoky, J. L. (2013). La derecha peronista en perspectiva. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Questions du temps présent.* Recuperado de <https://journals.openedition.org/nuevomundo/65374>

Besoky, J. (2016). *La derecha peronista: prácticas políticas y representaciones (1943-1976)* (Tesis doctoral). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda.* Madrid: Taurus.

Boco, G. (2019). Justicia montonera. El sistema de castigos y sanciones al interior de la organización Montoneros (1973 – 1974). El caso de Virginia Maratea (trabajo de pregrado). Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Recuperado de [https://www.academia.edu/42693181/UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES Facultad de Ciencias Sociales](https://www.academia.edu/42693181/UNIVERSIDAD_DE_BUENOS_AIRES_Facultad_de_Ciencias_Sociales)

Boetto, M. B. (2019). *Cámpora y La Tendencia Revolucionaria: entre la normalización partidaria y el regreso de Perón a la Argentina (1971-1972)* (Tesis de maestría). Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca.

Campos, E. (2016). *Cristianismo y revolución: el origen de Montoneros.* Buenos Aires: Edhasa.

Caruso, V., Campos, E., Vigo, M., y Acha, O. (2017). Izquierda peronista: una

categoría útil para el análisis histórico. *Historiografías*, (14), 68-90. Recuperado de <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/historiografias/article/view/2337>

Confino, H. (2019). Exilio, debate y ruptura. Los balances de la Contraofensiva Montonera de 1979 y la constitución de 'Montoneros 17 de Octubre'. *Anuario de La Escuela de Historia*, (31). Recuperado de <https://anuariodehistoria.unr.edu.ar/index.php/Anuario/article/view/273/301>

Cullen, R. (2013). Los debates acerca del peronismo en la guerrilla peronista. Alternativistas y movimientistas. *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Recuperado de <http://cdsa.academica.org/000-010/830.pdf>

Donatello, L. (2003). Religión y Política: Las Redes Sociales Del Catolicismo Post-Conciliar y Los Montoneros, 1966-1973. *Estudios Sociales*, 24 (1), 89-112. Recuperado de <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/article/view/2505>

Donatello, L. (2010). *Catolicismo y Montoneros: religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.

Duverger, M. (2002). *Los partidos políticos*. Madrid: FCE.

Duzdevich, A.; Raffoul, N.; Beltramini, R. (2015). *La lealtad. Los Montoneros que se quedaron con Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fonte, L. (2014). Del "Perón Vuelve" al día que Perón volvió. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, (6), 175-187. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria/article/view/10038>

Friedemann, S. (2017). Friedemann, S. M. (2017). La peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973). *Folia Histórica del Nordeste*, (29), 113-144. Recuperado de <https://iighi.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/29/2017/12/v0n29a06.pdf>

Friedemann, S. (2018a). "Compañeros Decanos". La reforma universitaria de la izquierda peronista a través de las designaciones en la Universidad de Buenos Aires (1973-1974)." *PolHis*, (21), 161-200.

Friedemann, S. (2018b). La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda. *Tempo e Argumento*, 10(24), 484-509. Recuperado de <https://www.revistas.udesc.br/index.php/tempo/article/view/2175180310242018484>

Garategaray, M. (2012). "Montoneros leales a Perón" : notas sobre la Peronista Juventud Lealtad. *Naveg@merica*, (9). Recuperado de <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/162141>

Gillespie, R. (2011). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Sudamericana.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

Lanusse, L. (2005). *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

Lenci, M. L. (1998). La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución (1966-1971). *Cuadernos del CISH*, 3(4), 174-200.

Mero, R. (2014). *Contraderrota. Montoneros y la revolución perdida. Conversaciones con Juan Gelman*. Buenos Aires: Sudamericana.

Mingrone, L. (2013). La Tinta de La Disidencia: La JP Lealtad a Través de Su Órgano de Prensa (1974). *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Recuperado de <http://cdsa.aacademica.org/000-010/798.pdf>

Montero, A. (2008). Héroes, Ortodoxos, Disidentes o Traidores. Los Avatares de La Juventud Peronista Lealtad (1973-1976)." *V Jornadas de Sociología de La UNLP*.

Universidad Nacional de La Plata, La Plata. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-096/24.pdf>

Nievas, F. (1999). *Las tomas durante el gobierno de Cámpora* (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Oliver, M., Romero, L., y Perelmiter, L. (2003). El Acceso de Montoneros a Cargos de Gobierno: El Caso de Los Diputados Nacionales. *III Jornadas de Sociología de La UNLP*, Diciembre de 2003, La Plata, Argentina. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.6966/ev.6966.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6966/ev.6966.pdf)

Otero, R. (2019). *Montoneros y la memoria del peronismo*. Buenos Aires: Prometeo.

Pacheco, J. (2019). Montoneros a La Luz de Su Programa. *Theomai*, (29). Recuperado de <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2029/11-JulietaPacheco.pdf>

Perdía, R. (2013). *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires: Planeta.

Peyrou, A. (2010). Lealtad. *Lucha Armada En La Argentina, Anuario 2010*, 44–63.

Pozzoni, M. (2013). “Leales” y “traidores”: la experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973-1974). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Questions du temps présent*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/nuevomundo/65393>

Pozzoni, M. (2015). “Los Orígenes de La Juventud Peronista Lealtad: Los «soldados de Perón» (1973- 1974).” *Cuadernos Del CLAEH*, 34(101), 33–61. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/45267>

Pozzoni, M. (2018). *Leales. De la tendencia revolucionaria a la Juventud Peronista Lealtad*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Revelli, M. (2014). *Sinistra destra: l'identità smarrita*. Bari: Editori Laterza.

Salcedo, J. (2011). *Los Montoneros del barrio*. Buenos Aires: Untref.

Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.



Seminara, L. (2015). *Bajo la sombra del ombú: Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Servetto, A. (2011). 73/76. *El gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Slipak, D. (2013). De Lealtades y Tradiciones. El Enfrentamiento de La JP Lealtad con Montoneros a través de sus revistas. *Estudios Sociológicos*, 31(92), 345-367. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/23622286>

Slipak, D. (2015). *Las revistas montoneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Slipak, D. (2017). Sobre desvíos, espejos y cúpulas. Las disidencias montoneras y las lecturas sobre los años setenta. *Izquierdas*, (32), 39-57. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0718-50492017000100039&lng=es&nrm=iso](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-50492017000100039&lng=es&nrm=iso)

Slipak, D. (2018). Comunicar la disidencia. Un recorrido por tres escisiones de Montoneros en los setentas. *Izquierdas*, (41), 141-161. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-50492018000400141](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492018000400141)

430

Soprano, G. (2007). La vocación kantiana de la antropología social: ensayo sobre el diálogo etnográfico entre las categorías nativas y las categorías científicas del conocimiento social en el estudio de la política. En E. Rinesi y G. Soprano (Comps.), *Facultades Alteradas: actualidad de El conflicto de las Facultades, de Immanuel Kant* (pp. 205-246). Buenos Aires: Prometeo; Los Polvorines: UNGS.

Svampa, M. (2003). El populismo imposible y sus actores, 1973-1976. En D. James (Dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)* (pp.381-438). Buenos Aires: Sudamericana.

Verbitsky, H. (1985). *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto.

Wainfeld, M. e Ivancich, N. (1983). El gobierno peronista 1973-1976: los Montoneros. *Revista Unidos*, (2), 74-89.